



Sobre el hilo del discurso: angustia, verdad y conocimiento

Un paciente envía *un* mensaje de WhatsApp a su analista: “¡Necesito hablar!” Era el día de un hecho importante en su vida y la angustia lo invadió. Malestar, náuseas, dolor de estómago. Es en el cuerpo donde se manifiesta la angustia. Y el analizante quiere hablar para obtener alivio, un efecto catártico que reduzca su sufrimiento.

¿Cómo responder a la angustia del paciente para transformar lo que lo paraliza en motor del tratamiento? En la dirección del psicoanálisis, ¿qué puede hacer un analista en presencia de la angustia? Respondo: hazla hablar. ¡Y, por eso, podemos decir que la palabra es uno de los destinos de la angustia! Si la angustia, como afirma Lacan en *el Seminario X*, es el único afecto que no engaña, su relación con la verdad es estrecha.

¿Cómo podemos entonces pensar en la articulación entre palabras, conocimiento y verdad? El conocimiento, en su origen, se reduce a la articulación significativa y Lacan afirma en el *Seminario 17* (1969-70), que en el rasgo unario –concebido como origen del significativo– “todo lo que nos interesa, a nosotros, tiene su origen. analistas, cómo saberlo”. (pág. 44). Lacan continúa: “Esto tiene poco que ver con tu discurso, con tu palabra. Esto tiene que ver con la estructura con la que está equipada. El ser humano, que sin duda se llama así porque no es más que el humus del lenguaje, sólo tiene que emparejarse, es decir, hablar con este dispositivo” (p. 48).

Según Freud, las pulsiones están representadas por representantes representativos. Lacan, por otra parte, señala la articulación entre significantes y disfrute como una condición de posibilidad de lo que se convierte en significado. Lacan concluye: “Es con el conocimiento como medio de goce que se produce un trabajo que tiene un significado, un significado oscuro. Este significado oscuro es el de verdad” (p. 48).

La verdad no es una preocupación exclusiva del psicoanálisis. La filosofía también se dedica a ello. Platón, por ejemplo, contagiado de la dialéctica de Sócrates, intentó llegar a la verdad a través de los contrarios, como se puede comprobar en sus diálogos. En su obra atribuyó gran importancia a la palabra, a través de la cual opera su dialéctica. La hipótesis se construye en juego con preguntas y respuestas, sin embargo, a la hora de conocer la cosa, las palabras se acaban. Al mundo de las ideas sólo se puede llegar a través de la intuición. El lenguaje siempre queda deudor, ya que nunca hay una definición



completa, comparando la experiencia del verdadero conocimiento con una chispa que se enciende.

Al abandonar la teoría platónica de la Idea, Aristóteles se encontró ante la tarea de buscar un fundamento para la relación entre el lenguaje y el ser. Esta tarea lo puso en confrontación con los sofistas, cuyos argumentos no admitían ninguna posibilidad de encontrar ser en el lenguaje. La concepción de la palabra como pura convención serviría simplemente para un intercambio de opiniones. Para penetrar los enigmas del ser, era necesario devolver a la palabra su función reveladora. La transformación del estatus de la palabra, combinada con el trabajo de la razón, la convierte en un instrumento de acceso al ser. Aristóteles, rechazando los sofismas, atribuye a la palabra una función liberadora. Su poder queda dentro del alcance de la revelación del ser.

Martin Heidegger va un paso más allá en relación con Platón y Aristóteles. Para él, es en el lenguaje donde la pregunta por el significado encuentra su lugar. Tanto revelar como ocultar pertenecen al poder del discurso, es decir, el ocultamiento tiene la misma fuerza que el develar. El lenguaje es una condición del pensamiento, de la posibilidad de una memoria que registra respuestas a preguntas sobre el sentido del ser, y se puede decir que, según Heidegger, el ser es lo no pensado del pensamiento, lo no dicho del lenguaje, pero que te da algo que pensar y decir.

La búsqueda de la verdad a través de las palabras en el discurso es, por tanto, un punto que permite acercar el pensamiento de Platón, Aristóteles y Heidegger a las formulaciones del psicoanálisis.

¿Y qué se espera de un psicoanalista? Eso hace que tu conocimiento funcione en términos de verdad.

La función del psicoanalista es, en parte, despojar a la palabra de su función ocultadora, para encontrar algo de la verdad del sujeto. Como sostiene Freud en “Sobre la psicoterapia” (1905), el psicoanálisis no pretende añadir sino sustraer algo al sujeto, y con ese objetivo investiga el tejido psíquico y la génesis de los síntomas. El dispositivo analítico propone la asociación libre, una forma de trabajar el hilo del habla, para intentar poner en movimiento el deseo del sujeto. La articulación entre lenguaje, pulsión y deseo confiere a la palabra el estatus de acto, capaz de transformarla.



Al hacer hablar la angustia, el psicoanálisis permite restablecer la relación entre las palabras y la verdad del sujeto. Actualmente, vivimos en una época de narrativas y *fake news*, en la que la verdad parece quedar fuera de escena.

La función de la palabra es enigmática tanto en su uso en la práctica psicoanalítica como en su uso en los recursos comunicativos actuales. Así, repensar la función del habla y el campo del lenguaje en psicoanálisis resulta de suma importancia para un acercamiento a lo que es el núcleo de la experiencia analítica, en tanto contribuye a fundamentar el posicionamiento frente a las posibilidades y exigencias de nuestro tiempo, como el análisis en línea y sus modernas utilidades, al tiempo que aporta elementos para el cuestionamiento ético sobre los dilemas de los dispositivos digitales.

Pero ¿de qué palabra estamos hablando en psicoanálisis, a partir de la cual es posible construir un conocimiento que tenga en su horizonte la verdad del sujeto? Es una palabra con rango de acto, construida desde la fuerza de la pulsión y el vigor del deseo. Un acto sustentado en la lógica de la no totalidad del psicoanálisis que apunta a la castración y carencia constitutiva de todo sujeto. Acto relacionado con la ética del deseo que permite que surjan cosas nuevas a partir de una secuencia de repeticiones. Un acto que implica la ética del buen decir, proporcionando la angustia de hablar como una brújula en la dirección del deseo del sujeto.

Referencias:

SADALA, G. Um escultor da palavra no avesso da comunicação / Gloria Sadala. – Rio de Janeiro: Contra Capa; Faperj, 2023.

FREUD, S. (1893-5). “Sobre la psicoterapia de la histeria”. [Estudios sobre la histeria]. In: *Sigmund Freud Obras Completas*, vol. II.

LACAN, J. (1962-3) *O Seminário, livro 10: a angústia*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2005.

LACAN, J. (1969-70) *O Seminário, livro 17: o avesso da psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1992.